

EL CONCURSO DE IDEAS PARA LA ORDENACION DE LA PLAZA DE COLON

Pedro BIDAGOR
Arquitecto

El concurso de ideas para la Ordenación de la Plaza de Colón se celebra en un momento crítico del desarrollo urbano de Madrid. Si durante muchos años el habitante de la ciudad ha vivido de espaldas a sus problemas urbanísticos, en la circunstancia presente todo el mundo tiene algo que objetar y está preocupado por un futuro que percibe que no está claro. El ambiente general es de inquietud, confusión y malhumor.

El planeamiento urbanístico de la metrópoli no inspira la confianza que debiera. El plan vigente de 1963 ha sido desbordado por las circunstancias: el crecimiento demográfico y el aumento de nivel de vida traducido en congestión de tráfico y necesidad de espacios para servicios comunitarios, exigen una previsión de futuro mucho más amplia. Todo el mundo comprende esto, pero se desconfía de las soluciones, e incluso de si existe solución satisfactoria. Los órganos de opinión han intentado abordar el tema, pero los resultados de sus encuestas no han sido muy orientadores, y más bien han contribuido a aumentar la inquietud. En tanto, los órganos urbanísticos permanecen silenciosos; sin duda, en período de estudio y meditación. Y, naturalmente, la vida continúa. Las incomodidades van en aumento: la circulación es, cada día, más dificultosa; el aparcamiento, más problemático; la contaminación, más densa; la escasez de solares, más patente; las especulaciones, más escandalosas. Al no tener conocimiento de cuáles van a ser las soluciones a todos estos problemas, es natural que la gente se sienta desorientada y preocupada. Es evidente que se atraviesa una etapa de crisis urbana muy intensa y trascendente, para salir de la cual se requieren medidas valerosas. Hay que confiar en que en los próximos años se establecerán los oportunos diagnósticos y tratamientos que puedan devolver a los madrileños fe y confianza.

Por de pronto y como consecuencia de este clima generalizado, la opinión popular está excitada y salta fácilmente ante cualquier determinación que pueda influir en la solución o agravación de los problemas. Ultimamente, algunos pasos a distinto nivel y el derribo de los Jareños, han dado lugar a campañas de prensa de inusitada animosidad que han elevado la temperatura de la crítica alrededor de estas cuestiones.

En estas circunstancias, se plantea el destino del solar de la Casa de la Moneda. Su emplazamiento, sus dimensiones, el volumen y fisonomía de las recientes construcciones vecinas, la destrucción de los corteses edificios del siglo pasado existentes, constituyen motivos sobrados para que todos pensemos en que lo que se haga en este lugar será una muestra viva de los criterios que van a regir en estas materias durante los próximos años. Buena prueba de la susceptibilidad latente fue la discusión alrededor de los Jareños, en la que más que el verdadero valor artístico de estas obras, jugó la irritación por tanto vandalismo en la aniquilación de edificios y de ambientes, y el dolor de ver la sustitución de la fisonomía tradicional, correcta y señorial, por una mezcla de arquitectura en serie e ingeniería sin alma que al incidir en sectores de prestigio urbano, despersonalizan la ciudad.

En otros tiempos, la atención sobre el solar movió a propuestas diversas, orientadas a utilizarlo para localizar destinos de máximo prestigio: el Ayuntamiento, la Catedral, la Opera, el Palacio de Bellas Artes, un Centro Comercial. Sin embargo, a medida que la ciudad se densifica y se agranda, se va adquiriendo conciencia de que, mucho más importante que emplazar brillantemente un determinado edificio es detener la ola de densificación en el casco urbano y aprovechar las ocasiones todavía posibles para esponjarlo y humanizarlo.

El Ayuntamiento de Madrid, con clara visión del momento, lucha y triunfa en su propósito de dotar a la Villa de un espacio libre en el prestigioso emplazamiento de la plaza de Colón y el pueblo madrileño respira con esperanza de que esta ocasión no se va a malograr. Como garantía del buen propósito se convoca el concurso de ideas para la Ordenación de la Plaza de Colón y la convocatoria constituye un éxito al obtener la participación de 48 trabajos que permiten contemplar un amplio abanico de tendencias y soluciones.

Las bases del concurso señalaban que se deseaba conseguir que fueran compatibles: a) el escenario y marco conmemorativo de la Gesta del Descubrimiento de América y de las figuras más destacadas que intervinieron en el descubrimiento del Nuevo Mundo; b) una zona ajardinada de reposo y solaz al vecindario madrileño; c) la solución a la encrucijada de las vías fundamentales que la zona comprende; d) un estacionamiento público subterráneo.

De estos objetivos los dos primeros obedecen a estímulos culturales y humanos, y los últimos, en cambio, corresponden a necesidades impuestas por el tráfico urbano. En cierto modo estas aspiraciones tienen algo de contradictorio, y fuerzan al concursante a definirse en la preponderancia de unos u otros objetivos. Espiritualidad frente a técnica es la tensión permanente y eterna de la creación humana, la base de toda la arquitectura. El logro de un equilibrio armónico entre componentes así caracterizados constituye la médula de lo que ha de hacerse en la plaza de Colón.

La forma de concebir el espacio libre y, como consecuencia, el ambiente que se dispone para el marco conmemorativo; y el criterio de mayor o menor presencia de obras de ingeniería para la resolución de los problemas de tráfico, son los factores que determinan el carácter de las diferentes soluciones.

En cuanto al espacio libre, su planteamiento clasifica las tendencias con toda claridad. Por una parte están las que tratan de obtener un parque frondoso incrustando un trozo de Naturaleza artificialmente dispuesto y dándole el mayor desarrollo posible apoyándose en las superficies libres de los alrededores. Por otra, los que consideran que el lugar y el tema requieren el énfasis de una composición ordenada y geométrica para obtener un ambiente urbano y representativo. Entre ambas posturas extremas, están las soluciones intermedias en las que, o bien se divide la superficie total en espacios verdes pintorescos y espacios geométricos, o se introducen dentro de una cierta libertad de composición abundantes elementos de arquitectura, o una diversificación de espacios parciales ordenados con criterios personales.

La tendencia a la composición ordenada predomina ampliamente sobre la del parque natural. Se pueden contar hasta 30 proyectos frente a una media docena. Sin embargo, la calificación ha sido netamente favorable a estos últimos, de tal manera que los dos trabajos premiados y otros tres destacados con accésit o mención siguen esta orientación.

La ambientación del monumento a Colón está estrechamente vinculada al modo de concebir el espacio libre. El parque natural conduce a la solución romántica, a la inclusión de estanques y cascadas, a la disposición de los elementos de arquitectura y escultura acompañados de verde y agua en forma pintoresca. En cambio, la composición geométrica conduce a dar la máxima monumentalidad a los elementos conmemorativos. También se da abundantemente la propuesta de construcciones, más o menos simbólicas, a veces bastante bárbaras, con el propósito de materializar grandiosamente la idea de la gesta que se desea destacar.

Correspondiendo a lo referido sobre los espacios libres, el camino romántico lo sigue la minoría, unos ocho trabajos, en tanto que unos 20 van hacia lo monumental. Otros 20 pueden calificarse dentro del tercer grupo. Los proyectos premiados están dentro de la minoría romántica.

La ordenación del tráfico ofrece estudios técnicos interesantes sobre tan agudo y angustioso problema. Pero en el examen conjunto de los trabajos los criterios generales a examinar son bastante simples. Las discrepancias se centran en la disposición o no de pasos superiores; mientras para unos es fundamental no crear ningún paso superior y no perturbar el ambiente con construcciones que alteren gravemente la fisonomía urbana, para otros parece que la ocasión es propicia para emborracharse en soluciones complejas a través de las que la intersección de tráfico adquiere valor primordial entre los problemas planteados en la plaza. En situación intermedia están los que proponen algún paso superior con cierta discreción. El problema de los aparcamientos no

ofrece discrepancias esenciales e incluso hay una cierta homogeneidad entre las soluciones propuestas.

En este aspecto los concursantes están divididos, más o menos, por igual: 19 trabajos no establecen pasos superiores, 22 proyectan complicadas soluciones a distintos niveles, siete disponen algún paso superior. La calificación se inclina netamente por las soluciones sin pasos superiores, o con pasos muy limitados

Examinadas las tendencias en conjunto, se percibe que un grupo minoritario ha querido destacar en sus soluciones el aspecto humano, representado en este caso por la nostalgia de la Naturaleza, el apartamiento de triunfalismos monumentales y la eliminación de las soluciones de tráfico con construcciones industriales que desnaturalizan la ciudad. Un segundo grupo ha seguido la línea, un tanto tradicional, de componer los espacios para obtener un centro urbano representativo. Se puede señalar un tercer grupo formado por quienes anteponen la solución de problemas técnicos a cualquier consideración humana o estética.

El Jurado se ha inclinado netamente por las soluciones del grupo primero, ya que los dos trabajos destacados con premio siguen fielmente esa trayectoria. Se ha elegido el camino de la creación de un oasis para tratar de dar satisfacción al indudable anhelo existente de humanizar la ciudad mediante la creación de un espacio verde auténtico, con árboles abundantes y especies corpulentas, que constituya un pulmón frente a las contaminaciones y un remanso entre el ruido y el farrago del centro urbano. Este criterio condiciona la ambientación conmemorativa del Descubrimiento de América dentro de cauces apropiados a las

condiciones inherentes al arte actual, y desde luego, supedita las soluciones de los problemas del tráfico a la prioridad concedida a lo humano y natural.

Es curioso comprobar cómo una mayoría ha seguido cauces de composición tradicionales, más o menos adaptados en su morfología a las modas del momento, y es bastante alarmante que una proporción grande de concursantes muestre su despreocupación total por el mantenimiento de la personalidad culta y señorial de Madrid y admita y propugne soluciones que, de llevarse a la práctica, suponen la destrucción total de la tradición urbana heredada.

En resumen, el concurso ha sido fructífero, las soluciones premiadas corresponden a lo que Madrid requiere en este momento, la exposición pone de manifiesto los criterios existentes y los peligros que acechan. Será conveniente montar la guardia cada vez más estrechamente para que, de aquí en adelante, las actuaciones urbanísticas sean siempre favorables al enriquecimiento del patrimonio madrileño y se sigan dando pasos afirmativos en el planteamiento y resolución de los numerosos y graves problemas que nos aquejan. La ordenación de la plaza de Colón es importante por su privilegiado emplazamiento, pero Madrid tiene planteados empeños mucho más trascendentes en la previsión de su futuro; quiera Dios que las minorías que se han agitado en esta ocasión, creo que fructíferamente, mantengan latente sus inquietudes honestas y constructivas para favorecer y vigilar el esfuerzo ingente que debe hacerse para llevar a buen puerto tan noble e insoslayable fin.

